

Bisexualidad y
Movimiento LGTB

Juan Macías
www.psicologojuanmacias.es

El origen del Movimiento LGTB

Lo que hoy conocemos como movimiento LGTB tiene su origen en el **Primer Movimiento Homosexual** a mediados del s. XIX, **protagonizado mayoritariamente por hombres en reacción a las leyes anti sodomía**, principalmente en Alemania, pero también en otros países de Europa y Estados Unidos. (El movimiento tiene localizadas sus raíces en los escritos de mediados del siglo XIX de Heinrich Hossli Karl Heinrich Ulrichs y Karoly María Kerbeny).

Habitualmente se sitúa el comienzo del **primer movimiento homosexual con la creación en Berlín del** (*Wissenschaftlich-humanitese Komitee* de Magnus Hirschfeld.) **Comité científico humanitario** fue fundado en mayo de 1897 para hacer campaña por el reconocimiento social de los homosexuales y para luchar contra su persecución por el artículo 175 del código penal alemán.

Fue la primera organización de su tipo en la historia.

El **Comité** estaba estrechamente relacionado con el Institut für Sexualwissenschaft de Hirschfeld (***Instituto para la Ciencia Sexual***) fue una **institución privada para el estudio y la investigación sexológica**, en Alemania, entre 1919 y 1933). Teorías científicas que venían a resumirse en que la homosexualidad era un «tercer sexo» biológico. Esta teoría pronto llegó a ser minoritaria. Su finalidad era argumentar que **la homosexualidad era de nacimiento, conseguir demostrar que el derecho penal no era aplicable.**

Esta **idea de determinismo biológico** fue muy discutida, en noviembre de **1929** la oposición interna, forzó a Hirschfeld a dimitir. Su sucesor fue Otto **Juliusburger** defendió poner el hincapié en los **estudios psicológicos y sociológicos**, en el poco tiempo que pasó desde su elección hasta la disolución en 1933 por orden del Gobierno Nazi, consiguió librarse de su aislamiento científico.

El movimiento alemán se extendió por Europa Occidental y Estados Unidos, fundándose en 1928 **la Liga Mundial por la Reforma Sexual,**

una organización internacional que, entre otros objetivos, buscaba la aceptación de la homosexualidad.

Es importante situar estas ideas y movimientos en su contexto histórico.

.

Objetivos (a modo de ejemplo):

4. *Aplicación del conocimiento del eugenismo hacia la mejora de la raza, a través de la selección de nacimientos. (Estímulo de la propagación de los sanos y dotados, y la esterilización de los no aptos.)*
 5. *Protección de las madres solteras y de los hijos ilegítimos.*
 6. ***La comprensión científica y adecuada de las variaciones en la constitución sexual (intersexualidad) y una correspondiente actitud racional, por ejemplo, hacia hombres y mujeres homosexuales.***
- Etc.*

Este movimiento se vio frenado desde mediados de la década de 1930 por el ascenso del **fascismo y el inicio de la segunda Guerra Mundial, desapareciendo, pero dejando en Suiza una semilla que permitiría el nacimiento del Movimiento Homofilo** tras la Guerra.

Movimiento Homófilo (1945-1960), fue el segundo movimiento homosexual que surgió en Europa occidental y Estados Unidos, que **intenta "limpiar" la imagen de la homosexualidad, sexualizada y estereotipada, integrando la parte afectiva.**

Se anhela normalizar a l@s homosexuales como

“miembros respetables de la sociedad”

y difundir el conocimiento científico.

El nombre Homofilo, fue adoptado por estos grupos como alternativa de la palabra homosexual, **para enfatizar el amor (filia) en lugar del sexo**. La palabra fue creada por el psicoanalista, Karl-Güther Heimsoth en su disertación doctoral de **1924, Hetero y homofilia**.

La palabra se empleó ampliamente durante las décadas de 1950 y 60 por los grupos y revistas homosexuales de la época.

El término, al igual que el movimiento que la empleaba, comenzaron a desaparecer con el surgimiento del movimiento de liberación gay en los últimos años de la década de 1960 y principios de la de 1970.

A pesar de ello, grupos homófilos sobrevivieron hasta la década de 1980, e incluso algunos han llegado hasta el presente, sin embargo mayoritariamente se sigue usando el cauce tradicional de hablar de diversidad sexual y no afectiva, de homosexualidad y no de homofilia.

El movimiento homofílico era de tono conciliador, suave y hasta se podría decir que “conservador”, pues hablaba de vínculos, de amor y de “normalidad”, dejando la sexualidad en un segundo plano.

Es muy importante dedicar unos minutos a la importancia de este movimiento, pese a que los acontecimientos de Stonewall, cambiaron la evolución de la historia de forma radical y definitiva.

El movimiento Homófilo estaba construyendo un discurso similar al “heterosexual”, se habla de amor, de vinculo, de familia, de papel social como elementos identitarios, definitorios,
la parte sexual, las prácticas, el morbo y otras facetas tienen únicamente un carácter anecdótico.

Sin entrar en valorar las implicaciones de una moralidad de corte victoriano, donde se viven como ajenas realidades propias,

las repercusiones de este camino frustrado son tremendamente interesantes, se abre por primera y última vez la posibilidad de construir una mirada a la homosexualidad similar a la que se tiene de la heterosexualidad, en base a los mismos criterios morales.

.

El cambio de dirección

Movimiento de Liberación Gay.

El 28 de Junio de 1969 se produjo un episodio de acoso policial en una redada en el bar de ambiente gay **Stonewall Inn**, Nueva York. Por primera vez se protagoniza un enfrentamiento directo con las fuerzas del orden y los incidentes se extienden por la zona durante tres días.

Se produce un efecto de unión de las muchas y pequeñas organizaciones y grupos LGTB hasta entonces desarticulados entre sí. Se radicaliza las posturas de estos movimientos y se reactiva la “militancia” a raíz de los acontecimientos.

Se plantan las primeras semillas para una idea de **Comunidad.**

Los disturbios de Stonewall inspiraron la formación de nuevas organizaciones reivindicativas y un activismo más radical. En

Estados Unidos operaba la **Mattachine Society** pero sus actuaciones resultaron demasiado tímidas para aquellos que habían presenciado los disturbios o a aquellos a los que se habían iniciado en el activismo por ellos. Sirva de ejemplo la escena en la que uno de los dirigentes de la Mattachine **sugirió una manifestación de vigilia a la luz de las velas «amistosa y dulce»**, entonces un hombre entre el público se indignó y espetó: **«¡Dulce! ¡Una mierda! Ese es el papel que la sociedad obliga a desempeñar a estas reinas.»**

El *Gay Liberation Front* (**Frente de liberación gay**, GLF) se creó poco después, con un panfleto que anunciaba:

«¿Cree que los homosexuales están amotinados?

¡Puede apostar su lindo culo a que lo estamos!»

Es la **primera organización gay que empleaba la palabra "gay" en su nombre**. Las organizaciones que habían existido anteriormente como la Mattachine Society, las Daughters of Bilitis y otros grupos homófilos habían camuflado sus objetivos, eligiendo intencionadamente nombres ambiguos.

Seis meses después de los disturbios de Stonewall se fundó un **periódico llamado *Gay***, de distribución en la ciudad de Nueva York. La publicación más liberal de la ciudad en el momento, *The Village Voice*, se negaba a imprimir la palabra «gay» en los anuncios del GLF que buscaban nuevos miembros y voluntarios. **Se fundaron otros dos periódicos en un periodo de seis semanas: *Come Out!* Y *Gay Power***, el número de lectores de estos tres periódicos combinados llegó hasta los 20.000 y 25.000.

A finales de diciembre de 1969 varios de los asistentes a las reuniones del GLF y que las habían abandonado llenos de frustración, crearon la *Gay Activists Alliance* (**Alianza de Activistas Gais**). Se concentraría por completo en los asuntos gais e iba a actuar de forma más metódica. Su carta constitucional comenzaba diciendo:

«Nosotros como activistas homosexuales liberados exigimos la libertad para expresar nuestra dignidad y valor como seres humanos.».

Las redadas en bares gais no se detuvieron después de los disturbios de Stonewall. En marzo de 1970, se realizó una redada en el **Zodiac** y en **The Snake Pit**, siendo detenidas 167 personas. Una de ellas, de nacionalidad argentina, se asustó tanto ante la posibilidad de ser deportado por homosexual, que intentó escapar saltando por una ventana desde un segundo piso, quedando su cuerpo atravesado por unas puntas de 36 cm que había en una valla. Su cuerpo ensartado apareció en la portada de *The New York Daily News*.

El primer aniversario de los disturbios de Stonewall se celebró como el **día de la liberación de Christopher Street** el **28 de junio de 1970**, haciendo una reunión en Christopher Street y la **primera marcha del orgullo gay** de la historia, que recorrió 51 manzanas hasta Central Park. La marcha necesitó menos de la mitad del tiempo previsto debido al brío de los participantes, pero también por la cautela que había a la hora de andar por la ciudad con signos y pancartas gais.

Se realizaron marchas simultáneas en **Los Ángeles y Chicago**.

Al año siguiente se realizaron marchas del orgullo gay en **Boston, Dallas, Milwaukee, Londres, París, Berlín Oeste y Estocolmo**.

En 1972 las ciudades participantes ya incluían a **Atlanta, Buffalo, Detroit, Washington D.C., Miami y Filadelfia**.

Randy Wicker describió con vergüenza su oposición a este cambio de actitudes tras los disturbios, de manera parecida al **arrepentimiento** de Kameny, ***“como uno de los grandes errores de su vida”***

La imagen de gais tomándose la revancha contra la policía, tras tantos años de permitir tales comportamientos sin luchar, *“desataron un espíritu inesperado entre los homosexuales.”*

Es aquí cuando realmente se inicia el **movimiento LGTB tal como ahora lo entendemos**, que integra, o al menos lo intenta, los intereses, necesidades y derechos de tod@s.

Estamos hablando de una **identidad como colectivo que se inicia en 1969 y como respuesta a un “enemigo común” y esto es importante**. Es la respuesta a una agresión y cambia radicalmente la postura de las personas LGTB, se radicalizan las posturas, se aumenta la visibilización y la militancia, la **“sumisión” o postura “conciliadora” queda en un segundo plano y nace la idea de “Orgullo”**

Pese a sus buenas intenciones, estos grupos que se unen cuentan con una historia pasada y trayectorias propias que precisan de un tiempo para construir una identidad común. Es evidente que existen diferencias de poder, de organización, de tamaño y de ideología de entre ellos.

Aún a día de hoy estamos construyendo esta identidad plural e integradora y sería hipócrita negarlo.

La diversidad y los subgrupos o secciones siguen siendo una realidad dentro de esa comunidad llamada “colectivo LGTB”.

.

La unidad dentro del colectivo tiene más que ver con la unión como víctimas de un agresor común, que con la creación de una identidad o referentes comunes.

Nuestra unidad está en incumplir la norma heterosexual,
somos los “expulsados”.

Pero dentro del colectivo existen jerarquías, se podría decir que hay ciudadanos de primera de segunda y de tercera...

.

Es fácil oír comentarios como: “que dan mala imagen del colectivo”, “que no benefician los intereses del colectivo”, “que nos hacen daño”, “que nos rechazan por su culpa”, etc...

En este barco de los excluidos de la normalidad heterosexual, se mezclan diversas formas de vivir y entender el género, la identidad sexual, la orientación, las practicas sexuales... y además incluye a personas que eligen no definirse ni regularse en base a todo esto....

.

Es inevitable el conflicto y la diversidad. Dentro de este supuesto colectivo, siguen existiendo referentes y estructuras que perpetúan el rechazo y la exclusión, argumentaciones para perpetuar el juicio, aún dentro de un colectivo por definición plural.

Es indudable que el colectivo existe de facto, pues como tal se recoge en los estatutos y objetivos de la mayoría de las asociaciones y entidades, pero este colectivo está constituido por secciones, por partes.

.

La importancia de las palabras

El lenguaje se adapta al tipo de experiencias de una determinada cultura. El ser humano crea palabras y las modifica según lo necesita.

El “sexo”, del latín “sexus”, del verbo secare, “separar, cortar, dividir”, originado en “sectus” (sección, separación), de donde deriva también genitalidad o género.

Aunque sea poco sugerente el significado esencial de “sexo” tiene que ver con la diferenciación, “sección distinta de otra”.

.

Nuestra cultura es tremendamente sexista en el sentido etimológico de la palabra, exige diferenciar, clasificar, separar.

Y lo hace en su mayor parte **de forma dual**, el gran ejemplo de este sexismo, donde las palabras cobran un nuevo significado en en la **separación hombre mujer, los genitales (como unidad o sección distinta de otra que dota de identidad) y del genero como extensión de la misma.**

Esta “separación” de secciones, en nuestra cultura se estructura de forma dual, Somos fruto de una tradición dualista, desde Platón a la herencia judeocristiana, las doctrinas dualistas coinciden en los siguientes rasgos: el principio del Bien es identificado con la Luz y el Espíritu; el principio del Mal con las Tinieblas y la Materia, o con el diablo o demonio (maniqueísmo).

La materia es, pues, mala, y principio del mal; o bien creada por un demiurgo distinto del dios bueno (gnosticismo de Marción), o por el diablo, principio del mal (Prisciliano), rigorista y extrema; o bien ceden ante lo inevitable y justifican la relajación: porque no es posible resistir al principio del mal que inclina a pecar, y es ese principio, no la persona singular, el responsable del pecado.

Lo bueno y lo malo, el cielo y la tierra, el alma y el cuerpo, el amor y el sexo, el hombre y la mujer...estructuras dicotómicas jerarquizadas.

Este matiz es importante, la estructura dual obedece a una jerarquía de poder o de valor, había oscuridad y Dios creo la luz.

Dos son las principales escuelas del pensamiento filosófico y teológico católico: la platónico-agustiniana y la aristotélico-tomista. Esta postura posterior contraria al dualismo, desde el punto de vista de la doctrina católica, la inconsistencia del dualismo quedar de manifiesto por los siguientes enunciados (a modo de ejemplo):

- .

Todo lo que existe es bueno (*“Dios miró todas las cosas que había creado y vio que eran buenas”*: Génesis 1.4.7.10.12.18.21.25.31);

También lo es, por tanto, la materia (además, el Verbo se encarnó; la Encarnación, en el cristianismo es una revalorización de la materia y del cuerpo humano frente al platonismo y al maniqueísmo, y una doctrina optimista).

Dios es único, infinito y omnipotente;

Por ello, no hay nada que pueda existir fuera de EL.

La mirada no dualista, “el animal racional” de Aristóteles permite integrar y mantener la idea de unidad y no de partes escindidas.

Esta idea es una base muy interesante para hablar del ser humano, de su sexualidad y su afectividad, la materia, el cuerpo y la animalidad se integra y reinterpreta. Tiene gran repercusión en el ámbito teórico.

No obstante el discurso cotidiano sobre el ser humano en relación a su vivencia afectivo-sexual, sigue imbricada en la tradición dualista, ni siquiera contamos con una palabra que permita hablar de vida afectivo-sexual sin juntar dos conceptos distintos con un guión.

En primer lugar es importante darse cuenta de que hablamos de orientación sexual, y no de intimidad, o cualquier concepto que pudiera integrar ambos polos, tampoco hablamos de orientación amorosa.

Estamos en el lado “malo”, en la parte del “sexo”, no en la del alma y el amor, sino en la del cuerpo. .

Sólo el movimiento homófilo hizo un intento de crear un discurso sobre la diversidad afectivo-sexual anclado en el lado **del amor y no del sexo, del alma y no del cuerpo, de lo “bueno” frente a lo “malo”**, en términos similares a la construcción cultural y moral de la “heterosexualidad”.

Nuestros referentes sexuales parten de la heterosexualidad como norma, tanto que ni siquiera existía la necesidad de nombrarla, pues se obviaba, simplemente se hablaba de **sexualidad**

(una sexualidad reproductiva, no olvidemos esto, que despierta el interés sobre esta faceta únicamente desde la patología : médica, funcional o moral).

Cuando se construye culturalmente el concepto de orientación sexual se admite que existen variantes, una norma y una desviación de la norma

**La diversidad sexual nace por definición manchada,
por ser sexual y por ser “patología”.**

La **homosexualidad (1868)** del griego homo (que significa “igual” y no homo, “hombre”) y del adjetivo latino sexualis, lo que sugiere una relación sentimental y sexual. (El primero en utilizar el término fue Kart-María Kertbeny, en una carta a Karl Heinrich Ulrichs, un activista gay, **el 6 de mayo de 1868**). Su aparición pública llega en **1869** cuando Kertbeny publicó un panfleto que hablaba sobre las leyes anti sodomía de Prusia.

En **1880 Gustav Jäger** utilizó la palabra homosexualidad en su libro *Discovery of The Soul* y acuñó otra de cosecha propia: **heterosexual**. Palabra de genealogía extraña y contradictoria, apareció en **1892**, en una revista científica de medicina, nombrando una patología definida como: “**la atracción sexual patológica por ambos sexos**”.

Posteriormente fue empleada para designar la “**atracción sexual excesiva y mórbida por el sexo opuesto**”. Fue en **1934**, cuando a "heterosexualidad" se le dio su significado actual: “**atracción sexual por el sexo opuesto**”. (Luis Carbajal 2012).

Todos estos términos nombraban una patología

La heterosexualidad | la homosexualidad y la bisexualidad

.

Están en el lado de la oscuridad, el pecado, el sexo, lo malo...

La heterosexualidad se sacudió este pasado con cierta rapidez y se instauró como referente de normalidad, ha recuperado su lugar original

Homo y Bisexualidad han corrido peor suerte. Acarrearán el peso de ser nombradas como **delito**, como **pecado** y como **enfermedad**.

Se repite la estructura dual bueno /malo.

.

La heterosexualidad se escapa del lado oscuro en el que cae cuando se habla de la faceta sexual de estas relaciones, y recupera su sitio original, en la dicotomía entre el cuerpo y el alma, vuelve al alma, entre el sexo y el amor, vuelve al amor.

La heterosexualidad, pese a hacer referencia a la sexualidad, habla de familia, de vínculo, de amor, de crianza, de papel social...

.

La bisexualidad, al igual que la homosexualidad **habla de sexo**, de deseo, de prácticas sexuales. Es quizá una de las etiquetas de la diversidad sexual que más se han descalificado desde esta mirada, **se les acusa de vicio, de consecuencia de la ninfo manía, de una curiosidad insana, de perversión de la sexualidad...** en el reparto de la herencia le toca ser la más sexual de las orientaciones sexuales.

Para algunas personas, en el imaginario colectivo, la realidad afectiva y de vinculo de las personas bisexuales es una incógnita, ni siquiera imaginable. **Su mirada sexualizada en tan intensa que lo eclipsa.**

Es interesante ver como el lenguaje condiciona la capacidad que tenemos de mirar y nombrar la realidad

La sexualidad está tremendamente condicionada por la ideología, que ha creado un mapa que poco o nada tiene que ver con la sexualidad como realidad.

Evidentemente las relaciones sexuales y afectivas siempre han evidenciado diversidad en sus manifestaciones, y **las relaciones entre personas del mismo sexo siempre han existido. Otra cosa es que tengan que ser entendidas y nombradas como “homosexualidad” y no de otras formas (por ejemplo como bisexualidad, pansexualidad, o incluso sin definir las en términos de orientación sexual).**

El término “**homosexualidad**” es confuso, limitado y limitante.

Es el opuesto necesario para nombrar la heterosexualidad.

Nace de la idea de patología, se centra en lo sexual ignorando lo afectivo, construye la orientación sexual como una realidad rígida, estable y polar (hombre o mujer), e impide la vivencia espontánea y libre del deseo o el afecto, exige coherencia, estabilidad e identificación.

.

El concepto de “homosexualidad” es muy reciente (**145 años y sólo 26 sin ser considerada una enfermedad**) y en tan poco tiempo hemos necesitado re-elaborar su significado una y otra vez. **Ampliamos su sentido y lo reivindicamos como término para definir una relación sana entre personas del mismo sexo con matices sexuales y afectivos, estéticos y románticos, de familia y de vínculo, de erótica y morbo... una suerte de malabares para que todo eso quepa en una palabra que describe un tipo de práctica sexual.**

“Es más fácil usar homosexual como adjetivo que como sustantivo”.
(Gatti-Diaz 2010).

A pesar de estas limitaciones renunciar al concepto de homosexualidad resulta tremendamente amenazante, tras muchos años para dignificar su contenido y convertirlo en abanderado de un colectivo de personas diversas.

Es curioso que lo primero en nombrarse sea la homosexualidad (1868) y más tarde la bisexualidad (“heterosexualidad” 1892), bastante después se nombra la heterosexualidad (1934).

Sin embargo parece que las palabras siempre han significado lo mismo, que la realidad siempre ha sido como ahora la vemos.

.

La bisexualidad aparece cuestionando la norma básica, la estructura dual. La orientación sexual deja de ser polar, hombre o mujer dejan de ser opciones obligadas e incompatibles.

Resulta un concepto y una realidad amenazante, la heterosexualidad y la homosexualidad son categorías y grupos sociales con mecanismo de identidad, de inclusión y exclusión, son normativos.

Una persona que pueda enamorarse, practicar sexo o vincularse con hombres y con mujeres, nota claramente que no pertenece ni al grupo heterosexual ni al grupo homosexual, las normas grupales se encargan de hacerlo visible y de identificar como intruso a quien no las cumple.

De hecho si el deseo y el afecto tienen posibilidad de tomar forma de manera espontánea, el concepto de orientación sexual en términos duales deja de ser necesario.

Una aceptación profunda de la bisexualidad implica revisar nuestra estructura moral y cultural en relación a la intimidad
(vivencia afectivo-sexual).

.

No es casual que el nacimiento, la defensa y progresiva consolidación de la **bisexualidad** como forma de mirar y nombrar, se enmarca en un contexto ideológico muy distinto a la heterosexualidad y la homosexualidad:

La **revisión postmodernista del ser humano:**

- .

-Es **antidualista**: La estructura dualista de la cultura occidental limita el pensamiento (bueno/malo, hombre/mujer), el postmodernismo defiende las perspectivas de pensamiento que quedan fuera de un planteamiento polar o dicotómico.

Además valora y promueve el pluralismo y la diversidad.

-Es **irrespetuosa**: Los textos históricos y las huellas de otras épocas, no son una herencia descriptiva de la realidad, ni una “prueba”, sino un producto elaborado y sesgado por los grupos en el poder.

Anima a cuestionar, lo que se nos enseñó a no cuestionar.

.

-Da importancia a las **palabras**: Pone atención en como el lenguaje condiciona nuestra vivencia.

-Y promueve el **relativismo**: El post modernismo defiende que no existen las verdades absolutas, que accedemos a la realidad con limitaciones y que la verdad es relativa.

.

La bisexualidad, en apariencia el “hermano pequeño” de las orientaciones sexuales, **resulta ser un término revolucionario y transgresor, de repercusiones tan profundas que es necesario cuestionarlo y reducirlo a lo anecdótico.** La bisexualidad ha sido domesticada a base de golpes.

Su inclusión como una realidad y como un concepto válido implica el cuestionamiento del concepto de orientación sexual, y amenaza la necesidad cultural de “sexualizar”, separar y diferenciar las cosas. Esto resulta **amenazante para la heterosexualidad normativa, pero también para la homosexualidad normativa.**

En la tradición “sexista”, de secciones separadas, heterosexuales y homosexuales cumplen con las normas de tener identidades exclusivas y excluyentes, de tener normas de pertenencia, espacios y registros que les separan, que les aportan identidad desde la diferenciación.

.

La bisexualidad amenaza este estatus. No desarrolla su identidad y su lugar en función a la separación o diferenciación, sino en función a su vivencia.

No es rígida y normativa, es flexible y espontánea.

Esto es tan revolucionario que aún es difícil incorporarlo en la realidad teórica y más aún en la faceta social y relacional.

.

La **escala de Alfred Kinsey**, (*Comportamiento sexual del hombre* (1948) y *Comportamiento sexual de la mujer* (1953)) **separa las manifestaciones afectivo sexuales en 7 categorías, 5 de bisexualidad más dos de heterosexualidad u homosexualidad exclusivas**. Esto refleja la realidad de las manifestaciones afectivo sexuales en las personas analizadas (no la orientación ni la identificación, sino las practicas reales)

Sólo el **5%-10%** de la población puede ser considerada como exclusivamente **heterosexual u homosexual**,
el resto (entre un 80% y un 90%) de los varones y mujeres estudiados pueden ser nombrados como bisexuales.

No hablamos de identidad, ni colectivo, ni orientación, sino de prácticas y deseos sexuales. Este estudio, revolucionario y sin duda un gran referente, dinamitó el concepto de la mayoría heterosexual

.

Sin embargo en aquel momento e incluso a día de hoy, cuesta interpretar estas cifras con conceptos más realistas y adaptados a los datos como la bisexualidad o la pansexualidad.

El concepto de orientación sexual tradicional es difícilmente sostenible en base a las estadísticas sobre nuestras prácticas sexuales reales.

Curiosamente una inmensa mayoría de la población sigue buscando su lugar, en pertenencia a la categoría “heterosexualidad”, aunque tenga fantasías, deseos o prácticas con personas de su mismo sexo, igualmente otra parte se sigue identificando con la categoría de “homosexualidad”, aunque tenga fantasías deseos y prácticas con personas del otro sexo. Necesitamos construir una realidad dual y pertenecer a una de esas categorías.

La bisexualidad queda construida como algo minoritario y anecdótico.

.

La bisexualidad ha sido invisibilizada y despreciada (Bifobia). Se ha fagocitado la realidad bisexual desde la heterosexualidad o desde la homosexualidad.

Existen muchísimos referentes homosexuales que en realidad son bisexuales, igualmente la heterosexualidad ha tapado y neutralizado las manifestaciones y realidades bisexuales.

Las repercusiones culturales son enormes, no sólo en la construcción sociocultural de la bisexualidad (desnutrida en su coherencia), también de la homosexualidad y la heterosexualidad (sobrealimentadas en falso).

Por esto el pasado y la historia bisexual parecen estar desiertos, incluso a día de hoy se debe invertir tiempo en “corregir” las noticias y los titulares como: “deportista lesbiana en los juegos de Sochi”, por “deportista bisexual en los juegos de Sochi”.

La realidad se re interpreta para adaptarse a nuestra forma de entender y de nombrar las cosas. Y la bisexualidad no está aún en nuestra mirada. Vemos en blanco y negro (hetero/homo)

Reconocer la bisexualidad,
implica cuestionar la heterosexualidad y la homosexualidad

.

La bifobia se puede manifestar de muchas formas, algunas heredadas de la cultura heteronormativa y otras propias de la dificultad del propio colectivo LGTB para integrar su realidad.

Se ha intentado invalidar su propia existencia con tres argumentos: Homosexualidad encubierta, estado de confusión o inmadurez y vicio.

.

La bixexualidad no es en principio una categoría normativa ni rígida,

no sabemos como “ser” bisexuales (y eso es bueno)

y tampoco como relacionarnos con los/as bisexuales, como gestionar la intimidad y los afectos, el sexo o la pareja...

.

En la bisexualidad no existen referentes normativos
esto nos libera pero también nos obliga a construir, a caminar sin mapa.
Y estamos poco acostumbrados/as a hacerlo.

**Al conflicto sociocultural se suma un conflicto interno, psicológico,
de dificultad ante la libertad, la exigencia de responsabilidad.**

En las últimas décadas la bisexualidad está articulando mecanismos muy parecidos a los que articuló la homosexualidad como colectivo, la visibilidad, la creación de grupos, asociaciones y una identidad común.

Esta relación con iguales y la creación de grupo y comunidad implica de nuevo una decisión de gran trascendencia: Construir un grupo normativo, donde alguien se erige como autoridad para decidir quien es bisexual y quien no, o admitir la diversidad en la vivencia de la sexualidad y el afecto en un sentido amplio.

La bisexualidad no es un enemigo, ni un concepto teórico impuesto por las modas, ni algo moderno, ni anecdótico.

Es una realidad, además más ajustada a los datos (estudios y estadísticas) que la heterosexualidad o la homosexualidad.

Su reconocimiento permite re interpretar la orientación sexual, facilitar una sexualidad y una vivencia del afecto y la intimidad más libre, adulta y sincera.

De hecho la bisexualidad está ayudando sobremanera a la liberación y actualización de la sexualidad de todos y todas.

La bisexualidad como colectivo o movimiento social
ha evolucionado en dos líneas.

La primera sigue los pasos de la tradición mayoritaria en EEUU y **tiende a crear un tercer grupo. Esta dirección construye una identidad asociada a la orientación sexual y defiende la idea “identidad bisexual”, como un proceso psicológico y social. (igual que lo hace con la “identidad homosexual” o la “cultura homosexual”).**
Toda identidad repite el modelo sexista de diferenciarse y separarse para definirse, precisa un marco normativo.

.

La otra tendencia marca un **posicionamiento ajeno a estos esquemas, la evolución o fusión del término bisexualidad y pansexualidad da el paso definitivo para romper el concepto de orientación sexual** y la estructura de “secciones” definidas por sus diferencias. El afecto y el deseo, el enamoramiento, la admiración estética, la atracción, el vínculo, el morbo, los sentimientos, la intimidad, etc. Simplemente suceden de forma libre y espontánea. No están condicionadas ni nos dan una identidad, ni unos referentes normativos a cumplir.

Evidentemente este camino no es fácil. Pero no olvidemos que los pioneros que nos abrieron puertas siempre fueron considerados locos.

“Los pájaros nacidos en jaulas creen que volar es una enfermedad”

"Cesa de definirte: concédete todas las posibilidades de ser, cambia de caminos cuantas veces te sea necesario."

(Alejandro Jodorowsky)

Juan Macías

www.psicologojuanmacias.es